

AVISO: Son muchas las personas que al enviar su donativo dicen simplemente "por favores recibidos". Sería muy bueno que especificasen esos favores y así poder publicarlos. Para que el proceso avance es necesario que el Siervo de Dios conceda favores e incluso milagros, pero para ello han de ser conocidos. Gracias por vuestra colaboración y va otorgando a quienes se encomiendan a él. **GRACIAS**

Envían donativos para la Causa

ASTORGA: Familia Fuertes.

CORUÑA: Anónimo.

LEON: Camino Cordeiro.

LOGROÑO: C. Gutiérrez.

MADRID: Pilar Díaz; N. Balaguer; M^a Antigua V.; Mirita Casado; E.C.; E. Gómez; C. Antón; P.C.; Anónimo; Floren Urtasun; C. Carracedo; Anónimo; I. Serrano; Anónimo; Tomás Mate; Anónimo; Isabel López.



MALAGA: Luisa Mangas.

MENASALBAS: María Galán.

PAMPLONA: Emilia Aranguren.

SALAMANCA: Siervas de Santa Marta.

SANTIAGO: María Cantelar; Berna Abánades.

SORIA: Familia Enciso.

ZARAGOZA: R. Pamplona ; Hermanas Pérez Gil; Anónimo.

VARIOS: Elvira Santiago; Feli Garrido; Anónimo FU; Dolores López; Loreto

Oración para obtener Gracias para la devoción privada

Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por mediación de María Reina de los Apóstoles, te damos gracias porque quisiste darnos en tu siervo JUAN un modelo de ardiente caridad y celo por la santidad sacerdotal. Te rogamos nos concedas por su intercesión la gracia de... y, sobre todo, la de vivir sus virtudes, su amor a Ti y a la Iglesia, y la de verle algún día glorificado en el culto de los santos. Amén.

(Padre Nuestro, Ave María)

Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote

C/ San Juan de Ávila, 2 - 28033 Madrid - España

Para envío de donativos:
Por giro postal a la dirección anterior o bien,
por transferencia a

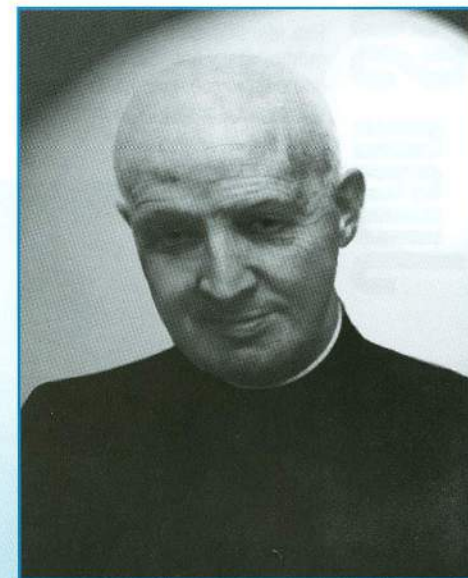
IberCaja: 2085 9254 100300215109

Con licencia eclesiástica del Arzobispado de Madrid

H

oja Informativa Núm. 38 · Segunda Época · Febrero 2013

Edita Instituto Secular Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote



Juan Sánchez Hernández

Pensamientos

- Jesús solo. Pensar en Él. Tratarle mucho con viva fe, íntimamente, amigablemente. Buscarle en cada cosa..... Y obrar según su querer.
- Tengo que vivir con Dios en la memoria y en el corazón, en todo mi vivir.....
- Vivir con Dios. Evitar la superficialidad y la actividad inquietante.
- Vida de fe, de mayor vencimiento, de amorosa confianza.
- Fe, entrega, unión con Dios por la oración, el esfuerzo y el cariño filial.

Llenarse de Dios

Ése era el supremo anhelo del Padre Juan, que expresaba de manera tan plástica sus ansias de santidad, que mantenía vivas por la unión e intimidad con Jesús, por su espíritu de oración y su ardiente deseo de parecerse a Él y en él “quedarse”, como decía gráficamente.

Esa identificación con Cristo, que tanto anhelaba, le conducía a un “trato amoroso, íntimo, vital y habitual con Dios”, como el Siervo de Dios definía su oración, procurando, como es lógico, superar la vida superficial de los sentidos, que era lo que consideraba que le podía alejar de la meta de perfección que se había trazado como ideal de su vida sacerdotal.



Así lo dejó escrito: “Mi sacerdocio me exige el reproducir en mí la vida de Jesús. Debo penetrar mi vida de su presencia y de la exigencia de conformar mi sentir y mi hacer con el suyo. Definitivamente, mi vida es Jesucristo. Por mi sacerdocio debo ser un santo y un santificador. Actuar bien ese deber. En el plan de Dios, yo, sacerdote, apóstol del sacerdocio y de las almas sacerdotales, debo ser hombre de recia y elevada espiritualidad, de continua abnegación y mortificación, de celo vivo y animoso por la Iglesia, el sacerdocio y las almas. Tengo que ser santo, pues soy sacerdote de Jesucristo”.

De ahí que clamara incesantemente al Señor: “Corazón de Jesús, fuente de amor, déjame beber en tu fuente, aumenta en este sarmiento tu savia divina,” y que proclamara con entusiasmos su confianza en Cristo Jesús, a quien buscaba y acosaba con la seguridad de ser escuchado, abandonándose en ese Dios que llenaba por completo su vida.

Así lo confirmaron los diversos testigos que declararon en su proceso de canonización. He aquí algunos de los más significativos:

- Un compañero, después de cuarenta años de haberlo tratado, conviviendo con él los últimos diez años de su vida, fue así de contundente: “Era un enamorado de Dios, eso se veía claro. Las manifestaciones de su vida espiritual eran connaturales en él, sin ñoñerías. Hablaba de Dios con toda naturalidad”.
- Y una sobrina carmelita: “Su talante rezumaba el amor de Dios sobre todas las cosas y quería comunicarlo e imprimirlo en los demás. Para eso se adaptaba a nuestra mentalidad infantil, cuando éramos niños y luego a nuestra mentalidad de adultos. El conjunto de su vida estaba orientado hacia el amor de Dios. Era como un ascua encendida en su amor”.
- Y un sacerdote, que lo trató durante treinta años: “Por el trato que he tenido con el P. Juan y lo que he oído a personas que asimismo lo trataron, estimo que practicó todas las virtudes en grado heroico, sobresaliendo incluso sobre los sacerdotes piadosos. Para mí personalmente ha sido un ejemplo en mi vida y ministerio sacerdotal. Siempre vi en el Siervo de Dios equilibrio y constancia en la práctica de las virtudes, Yo le tenía por santo”.

Feliciano Villa Rivera
Vicepostulador

Del Diario Espiritual de Don Juan

Ante todo, ¡FELIZ 2013! a cuantos leéis esta hoja divulgativa del Siervo de Dios. Que el Señor nos conceda un año venturoso, colmado de paz, verdad, misericordia y solidaridad amorosa con todos.



Seguimos avanzando en los apuntes del Diario, situados en los Ejercicios espirituales de junio de 1966 y leemos lo siguiente:

“El Sacerdocio: grabar la imagen de Cristo por tercera vez en mí. Me tengo que sentir subsistiendo en Cristo. Mi ser natural, sobrenatural, sacerdotal **lo tengo en Él**. Estoy hecho a imagen de Cristo. Somos hijos de Dios **en el Hijo**. Miembros en el Hijo. Gálatas dice: “Todos vosotros sois uno en Cristo”. Y Romanos 8,14-15: “Los que son movidos por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. **Introducidos en el hogar del Padre por el Hijo**. Si es nuestra imagen, debemos dar la **estatura y medida acopladas al Cristo total**.... Hecho exclusivo como fin último, complacer a Cristo en el tiempo y en la eternidad.

Por Él y para Él todo: dinámica, impulso, atracción **hacia Cristo. No para ser apóstol, sino para agradar a Cristo**.... Cumplir el fin en cualquier circunstancia: salud o enfermedad, planes apostólicos secundados o impedidos... Miro al Padre y a Cristo, lo que hizo con las cualidades humanas: triturarlo en la cruz.

Las actitudes sacerdotales de queja, protesta y rebeldía, proceden de ánimos inmaduros, infantiles... Amar a Cristo, fin último, está siempre en nuestra mano. La ley de la crucifixión del Hijo de Dios, es la ley de la máxima glorificación de Dios.

Amar a Cristo, al máximo, en cada momento. Si puedo amar a Cristo al máximo en cada momento, ¿qué me importa todo lo demás.....?

“Ego alfa y omega”. El Padre ha puesto todas las cosas en mí. Alabar en plenitud, siendo gloria de Cristo, resplandor de Cristo. Reverenciar, actitud filial, reverente, de Cristo.

Servir, obedecer, es amor... Adhesión amorosa a la voluntad de Dios. Plenitud de amor personal, afectuoso y creciente a Dios en Cristo, dóciles al Espíritu. Perfección sin plenitud no puede ser. **Dios quiere para el sacerdote una plenitud grande, una santidad notable**.

Los consejos evangélicos, al menos en espíritu. Hablar de perfección a otros y no lograrla o intentarlo seriamente para mí, **sería un cinismo**.



La caridad no es a las cosas, sino a las personas.

¿Qué tal este texto para iniciar un año de gracia en el Señor? No me atrevo ni a hacer el mínimo comentario. Que cada lector haga el suyo para sí mismo. Saludos, hasta nuestro próximo encuentro,

Conchita Martínez Mainar